

EL ABC

DEL LAICO CATÓLICO CUBANO

COMISIÓN NACIONAL DE LAICOS
CONFERENCIA DE OBISPOS CATÓLICOS DE CUBA

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
INTRODUCCIÓN	6
1. ABC DEL LAICO CATÓLICO CUBANO	8
2. NUESTRA VOCACIÓN Y MISIÓN COMO LAICOS	15
3. NUESTRA PARTICIPACIÓN EN LA VIDA DE LA IGLESIA	20
4. NUESTRA PRESENCIA EN EL MUNDO	25
5. NUESTRA ESPIRITUALIDAD LAICAL	30
6. LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA	35
7. UNA MIRADA A NUESTRO PASADO LAICAL CUBANO	40
ANEXOS	
1. EL DECÁLOGO DEL LAICO CATÓLICO EN CUBA	46
2. SIGLAS DE LOS DOCUMENTOS CITADOS	47

PRESENTACIÓN

La Iglesia Católica en Cuba está viviendo un tiempo rico en oportunidades y perspectivas. Hace tres años publicó un nuevo Plan Pastoral 2014-2020 “por el Camino de Emaús”. En este Plan Pastoral se comprometió con las siguientes prioridades: el Anuncio, la Formación, la Comunidad, la Familia y el Testimonio. Estas cinco prioridades quedaron enmarcadas dentro de un objetivo general: “Exhortar a cada cristiano a convertirse a Jesucristo y anunciar la alegría de su Evangelio, para que el testimonio transformador de amor y esperanza de nuestras comunidades y familias llegue a todos los hombres y mujeres de nuestra Patria”.

Junto a este Plan, también publicó el documento “Parroquia, comunidad de comunidades”, que lleva como subtítulo: “Las pequeñas comunidades aurora de un nuevo modo de ser Iglesia”. Este documento es una invitación a la conversión pastoral, esto es, a una visión de Iglesia y a una práctica pastoral que resalte la importancia de la comunidad como lugar donde crecen los nuevos discípulos-misioneros, florecen los carismas, los servicios y los ministerios, donde se vive la fraternidad, la corresponsabilidad y la participación y se apuesta por la misión. Ojalá que esta parroquia renovada sea el sujeto activo del nuevo Plan Pastoral.

Ante estos documentos que constituyen un doble reto que como Iglesia hemos asumido, el papel de los laicos es decisivo. Sin nuestros laicos será imposible la revitalización de nuestros consejos y equipos parroquiales, la multiplicación y el fortalecimiento de nuestras casas misión, la atención privilegiada a la familia, el pasar de una parroquia que es “central de servicios” a una parroquia “escuela de comunión” y “en salida”, como la quiere el Papa Francisco. Sin un laicado consciente, formado y comprometido nuestros sueños a favor de una Iglesia fermento en la sociedad, que está al servicio del Reino y de la vida plena quedarían diluidos.

Por estas razones en la Comisión Nacional de Laicos vimos la conveniencia de publicar dos sencillos subsidios que tienen el carácter ambos, de elementales: “El decálogo del laico católico cubano” y “El abc del laico católico cubano”. Lo hicimos pensando en los laicos que, paulatinamente, se integran en la vida de nuestras parroquias y en los que confiamos seguirán aumentando en un futuro próximo.

El primero, más breve y básico, presenta de manera sencilla los diez rasgos que nos parece que, en el hoy de nuestra Patria, necesita cultivar el laico sencillo que asume vivir su vocación discipular en nuestras comunidades. El segundo un poco más amplio, aunque también elemental, comenta de mane-

ra sintética la vocación y la misión del laico y ofrece elementos para alimentar su espiritualidad. Ambos escritos se complementan y se enriquecen. Pueden ser estudiados y orados de manera individual y también compartidos comunitariamente.

Llegue, junto con este mensaje de presentación, una palabra cálida de gratitud reverente, a tantos laicos que en momentos de dificultades internas y externas han sido verdaderos “titanes” que han sostenido la vida de nuestra Iglesia en tiempos difíciles. Unido a ello, otra palabra de aliento y ánimo para los agentes de pastoral, laicos en primer lugar, y también sacerdotes, diáconos, y religiosas para que se comprometan a difundir con audacia y creatividad estos materiales y se empeñen en promover procesos de conversión pastoral y de formación al interior de nuestras parroquias, equipos y comisiones pastorales.

Que María, bajo su advocación de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, mujer laica, que recibió la Palabra y la hizo fructificar en la familia de Nazaret, en la primera comunidad cristiana y entre sus vecinos, amigos y contemporáneos, nos inspire y nos alcance la gracia de un laicado cada día más generoso, misionero y comprometido.

+ Emilio Aranguren Echeverría

Obispo de Holguín

Presidente de la Comisión Nacional de Laicos

INTRODUCCIÓN

Este folleto lleva como título “El ABC del laico católico cubano”. Con ello manifiesta su intención de ir a lo fundamental de la vocación del laico y de visualizar cómo esta vocación y su misión pueden concretarse en Cuba.

Se inicia de manera un tanto brusca: con un capítulo de preguntas y respuestas sobre la vocación, misión y espiritualidad del laico. Elegimos este camino porque nos interesa presentar de manera sintética y breve los fundamentos de quién es un laico, de allí el título: “ABC del laico católico cubano”. Es posible que algunas de las respuestas no sean suficientemente amplias y claras, tiene entonces la persona o el grupo, la oportunidad de consultar una información más completa en el capítulo correspondiente.

Otro camino, es comenzar el estudio y reflexión por el capítulo segundo y de allí hacer el recorrido hasta el séptimo y dejar el primer capítulo para el final, a modo de recapitulación.

Digamos ahora una palabra sobre el resto de los capítulos. El segundo: “Nuestra vocación y misión como laicos”, intenta abordar los elementos centrales de la identidad laical. El tercero y el cuarto, comentan los dos campos fundamentales donde el laico desarrolla su misión, al interior de la Iglesia y en el mundo, de allí también sus respectivos títulos: “Nuestra participación en la Iglesia” y “Nuestra presencia en el mundo”. El quinto toca el tema de “Nuestra espiritualidad”, tema vital, y ofrece algunas pistas de cómo podemos alimentarla. El sexto: la “Doctrina Social de la Iglesia”, hace una presentación introductoria de la misma y busca despertar el apetito por conocerla más a fondo. El séptimo: “Una mirada a nuestro pasado laical cubano”, hace un recorrido rápido a través de los últimos cinco siglos de nuestra historia; ¡qué importante es tener memoria y conocer nuestras raíces, si queremos comprometernos con nuestro presente y con nuestro futuro!

En el anexo 1, figura un documento muy importante: El decálogo del laico católico en Cuba. Éste fue un documento elaborado por el Encuentro Nacional de Laicos que se celebró en el Cobre el año 2016, y que contiene las diez claves que pueden orientar nuestro compromiso como laicos, encarnado en nuestro “hoy y aquí”. Alertamos al lector para que privilegie la lectura, reflexión y oración de este anexo. El anexo 2, explica las siglas de los diferentes documentos que se citan a lo largo de este escrito.

Cada capítulo, con excepción del primero, está estructurado en tres secciones. La primera: presenta los contenidos fundamentales del tema correspondiente. La segunda: “compartimos en grupo”, sugiere algunas preguntas y tópicos para favorecer el diálogo y ahondar en la comprensión y aplicación del

tema. La tercera: “oramos con la palabra”, propone un pasaje del Evangelio a partir del cual el grupo puede comunicarse con nuestro Padre Dios, con Jesucristo y con el Espíritu.

El enfoque de este escrito quiere armonizar tres características: la sencillez, la pedagogía y la visión panorámica e integral del tema. La preocupación no está en el rigor de los conceptos teológicos, sino en ofrecer, en un lenguaje comprensible y de manera progresiva algunas “ideas-fuerza” que iluminen nuestro compromiso laical como miembros vivos de la Iglesia. Otra preocupación es que estas ideas no se queden en la cabeza, sino que desciendan al corazón, a las manos y a los pies y que movilicen al lector a la conversión personal, comunitaria y pastoral. Las ilustraciones que acompañan al texto tienen también un fin pedagógico.

El folleto está pensado para que pueda ser leído y trabajado en grupo, pero nada impide el que un lector individual aproveche sus contenidos y orientaciones para su formación permanente y su crecimiento personal.

Somos conscientes que el lenguaje utilizado en este escrito no es suficientemente inclusivo del género femenino, optamos por este camino a fin de no recargar el texto con excesivas expresiones reiterativas. No obstante, en esta introducción, queremos dejar constancia clara, del papel fundamental, decisivo y admirable que han jugado las mujeres laicas en la vida de nuestra Iglesia.

Finalmente, este escrito surge como una iniciativa para aterrizar el entusiasmo desbordante que suscitó el Encuentro Nacional de Laicos, celebrado en el Cobre el año 2016. Una de las frases del Evangelio que más nos estrujó en este Encuentro fue: “Ustedes son la sal de la tierra” (Mt 5,13). El tomar conciencia de lo que nuestro compromiso significa para la vida de la Iglesia y para el mundo nos llevó a elaborar y publicar este cuaderno.

1

EL ABC DEL LAICO CATÓLICO CUBANO



Como dijimos en la introducción éste es un capítulo que presenta de manera sintética los fundamentos y características de la vocación del laico en forma de preguntas y respuestas. Es posible que algunas de las respuestas no sean suficientemente claras o despierten el deseo de conocer más acerca del tema. En este caso tiene el lector la opción de consultar en el capítulo correspondiente una información más completa.

VOCACIÓN Y MISIÓN DEL LAICO

1. ¿QUIÉNES SOMOS LOS LAICOS?

Somos los miembros de la Iglesia que estamos incorporados a la vida de Cristo por el bautismo y vivimos más de cerca las realidades del mundo. Somos el 99% de los miembros de la Iglesia. El otro 1% está constituido por los sacerdotes y los religiosos.

2. ¿QUÉ QUIERE DECIR LA PALABRA LAICO?

Viene del griego: laos, que significa pueblo. El laico es: el que pertenece al pueblo.

3. ¿CUÁL ES LA MISIÓN ESPECÍFICA DE LOS LAICOS?

Es doble e inseparable. Hacia adentro de la Iglesia, ayudar a fortalecer y enriquecer la vida de la comunidad cristiana y hacia afuera de la Iglesia su presencia en el mundo que contribuya a la construcción del Reino de Dios.

4. ¿QUÉ OTROS MIEMBROS COMPONEN LA IGLESIA JUNTO CON LOS LAICOS?

En la Iglesia hay tres tipos de miembros: los sacerdotes (aquí se incluyen obispos, presbíteros y diáconos), los religiosos y los laicos.

5. ¿CUÁL ES LA MISIÓN ESPECÍFICA DE LOS SACERDOTES DENTRO DE LA IGLESIA?

Es presidir las celebraciones sacramentales, particularmente la Eucaristía, favorecer la formación y el crecimiento de las comunidades cristianas y predicar la Palabra de Dios.

6. ¿CUÁL ES LA MISIÓN ESPECÍFICA DE LOS RELIGIOSOS DENTRO DE LA IGLESIA?

Es anunciar la primacía y lo absoluto del amor de Dios, mediante su vida en comunidad y la práctica de los votos de pobreza, castidad y obediencia.

7. ¿ES EL LAICO UN CRISTIANO DE SEGUNDA CATEGORÍA?

La dignidad del laico como hijo de Dios es la misma que la del Obispo o la del Papa. Juan Pablo II ha dicho: “Los laicos deben tener conciencia cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia” (CFL 9). Están llamados a la santidad, al igual que los sacerdotes y los religiosos. Por tanto los laicos no son cristianos de segunda categoría.

8. ¿QUÉ QUIERE DECIR LA EXPRESIÓN “VIVIMOS LA HORA DEL LAICO”?

Después del Concilio Vaticano II, (1962-65), hemos redescubierto el valor decisivo para la misión de la Iglesia de la vocación del laico. La reflexión teológica de la Iglesia y la acción misionera de la misma, cada vez se ocupan más de este tema. Los laicos están desempeñando hoy puestos de mayor responsabilidad en las parroquias y en las diócesis, que ayer, y despliegan su entrega y creatividad de manera creciente.

9. CITE ALGUNOS DOCUMENTOS RECIENTES DE LA IGLESIA UNIVERSAL QUE HABLAN DEL LAICO

Los citamos iniciando con el autor: Del Concilio Vaticano II, “Gadium et Spes” (Gozo y esperanza), De Juan Pablo II: “Christifideles Laici” (Los fieles cristianos laicos). Del Papa Francisco: “Evangelii Gaudium” (La alegría del evangelio).

10. CITE ALGUNOS DOCUMENTOS DE LA IGLESIA DE CUBA QUE ILUMINAN NUESTRO COMPROMISO LAICAL

Los citamos acompañados de la fecha de su publicación: “El Encuentro Nacional Eclesial Cubano”, 1986. “El amor todo lo espera”, 1993. “Presencia Social de la Iglesia”, 2003. “La esperanza no defrauda” 2013.

11. ¿QUÉ QUIERE DECIR QUE MARÍA FUE UNA MUJER LAICA?

María fue una sencilla aldeana de Nazaret, (no trabajó para el templo, tampoco formó parte de una comunidad de monjas), se esforzó por escuchar la Palabra de su Hijo, por esto la Iglesia la ha proclamado la “primera discípula”. Desde esta condición de vida sencilla colaboró con su Hijo en la obra de la redención. Esto no desmerece para nada el que la veneremos, la amemos y la honremos como madre de Dios, hija del Padre, esposa del Espíritu y madre nuestra.

NUESTRA PARTICIPACIÓN EN LA VIDA DE LA IGLESIA

12. ¿QUÉ QUIERE DECIR QUE LOS LAICOS SOMOS “HOMBRES Y MUJERES DE IGLESIA EN EL CORAZÓN DEL MUNDO” Y “MUJERES Y HOMBRES DEL MUNDO EN EL CORAZÓN DE LA IGLESIA”?

Los laicos traemos al interior de nuestras comunidades parroquiales las preguntas y preocupaciones de nuestras familias, de nuestros centros de trabajo, del vecindario, de la sociedad. A la vez llevamos a estos mismos espacios las energías del Evangelio para construir un mundo de acuerdo al querer de Dios.

13. ¿QUÉ RELACIÓN EXISTE ENTRE LOS CARISMAS Y NUESTRA VIDA CRISTIANA EN COMUNIDAD?

Cada uno de nosotros ha recibido “carismas” (gracias, cualidades y talentos); nos toca reconocer esos carismas y favorecer su florecimiento al servicio de nuestras comunidades. Esto ocurre cuando promovemos un clima de diálogo en los Consejos y Equipos Parroquiales y cuando promovemos la comunión y la participación.

14. ¿CUÁLES SON LOS CUATRO PILARES DE LA COMUNIDAD CRISTIANA?

Son el anuncio, la liturgia, el servicio caritativo y la comunión. Una comunidad cristiana que cuida cada una de estas pastorales es viva y dinámica. Los laicos podemos contribuir a que cada uno de estos pilares se enriquezca y fortalezca.

15. ¿CÓMO ES UNA “IGLESIA COMUNIDAD DE COMUNIDADES”?

Es lo contrario de una Iglesia que es archipiélago de islas. Está formada por comunidades que no se encapsulan dentro de ellas mismas; por el contrario

hacen red, están abiertas a la vida de otros grupos y movimientos, de otras comunidades parroquiales, de otras Diócesis, a las orientaciones del Papa y de los Obispos.

NUESTRA PRESENCIA EN EL MUNDO

16. ¿QUÉ DICE EL CONCILIO DE LA PRESENCIA DE LOS LAICOS EN EL MUNDO?

Dice que los laicos tenemos una responsabilidad de primerísima importancia en la construcción de un mundo justo y libre. Nos toca “asumir como obligación propia la instauración del orden temporal y actuar en él de manera directa y concreta, guiados por la luz del Evangelio” (Concilio Vaticano II, AA 7).

17. ¿CÓMO PODEMOS REALIZAR ESTA TAREA?

Primeramente por nuestro testimonio de vida en la familia y en el barrio. También por nuestro trabajo responsable y bien hecho. En tercer lugar con nuestra acción a favor de la solidaridad y de la caridad. Finalmente, con nuestra participación social y política.

18. ¿QUÉ EXPRESIONES HA UTILIZADO LA IGLESIA Y LOS PAPAS AL REFERIRSE AL COMPROMISO POLÍTICO DEL LAICO?

El Concilio Vaticano II lo llama “arte noble”. Juan Pablo II afirmó que “los laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación política” (CFL 42). El Papa Francisco dijo: “La política tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad” (EG 205).

NUESTRA ESPIRITUALIDAD LAICAL

21. ¿QUÉ SIGNIFICA LA PALABRA ESPIRITUALIDAD?

Por espiritualidad entendemos el empeño en vivir de acuerdo a las enseñanzas de Jesús y las inspiraciones del Espíritu Santo.

22. ¿QUÉ ASPECTOS DE LA VIDA COMPRENDE EL CULTIVO DE LA ESPIRITUALIDAD?

Comprende la totalidad de nuestra vida: nuestra oración, nuestra frecuencia de los sacramentos, nuestra vida en comunidad, nuestro apostolado. Dios nos habla desde todos estos espacios y nos invita a vivir nuestra fe en ellos.

23. ¿QUÉ PAPEL JUEGA LA FORMACIÓN EN EL CRECIMIENTO DE UN LAICO Y QUÉ NOS EXIGE?

Un papel decisivo y fundamental. La formación exige esfuerzo, fidelidad y perseverancia, se da por el estudio y por nuestra participación en

cursos y encuentros. Se da también “sobre la marcha” en el proceso de planeación, realización y evaluación de las diferentes actividades en que estamos empeñados.

24. ¿QUÉ DIMENSIONES DE NUESTRA FORMACIÓN CONVIENE QUE PRIVILEGIEMOS COMO LAICOS?

Los relacionados con la Biblia, con el conocimiento y seguimiento de Jesús y con el conocimiento y amor a la Iglesia. La auténtica formación toca no sólo la cabeza, sino también el corazón y las manos.

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

25. ¿QUÉ ES LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA?

Es el conjunto de orientaciones doctrinales, de criterios de juicio y de directrices de acción que la Iglesia propone para construir un mundo más fraterno y más justo.

26. ¿CUÁLES SON LAS FUENTES DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA?

Son tres principales: la Sagrada Escritura, los Padres o Doctores de la Iglesia y la Enseñanza de los Papas y de los Obispos. Las dos últimas se nutren a su vez de la primera.

27. ¿QUIÉNES SON LOS DESTINATARIOS DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA?

De manera privilegiado los fieles católicos, de manera amplia todos los hombres de buena voluntad.

28. ¿ES EL ANUNCIO DE LA DOCTRINA SOCIAL UN DERECHO Y UN DEBER?

Sí lo es, porque forma parte constitutiva de su misión, de hacer resonar el evangelio en el campo de las relaciones humanas, económicas, sociales, culturales y políticas.

29. ¿DÓNDE ENCONTRAMOS EXPRESADA LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA?

En las Encíclicas de los últimos Papas, a partir sobre todo de León XIII y en la Palabra de nuestros obispos latinoamericanos y cubanos. La Iglesia ha publicado un Compendio de Doctrina Social de la Iglesia, allí la encontramos explicada sintéticamente.

HISTORIA DEL LAICADO EN CUBA

30. INDIQUE EL NOMBRE DE ALGUNOS LAICOS QUE HAN JUGADO UN

PAPEL RELEVANTE EN LA FORJA DE LA NACIÓN CUBANA Y EN EL CAMPO DE LA CULTURA

Doctor Tomás Romay en la rama de la medicina, José Antonio Saco en el campo de las Ciencias Sociales, Cirilo Villaverde en la literatura, José de la Luz y Caballero y Rafael María Mendive en el área de la educación. Todos ellos fueron discípulos del P. Félix Varela entre 1811 y 1822 en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio en la Habana.

31. CITE ALGUNAS ASOCIACIONES LAICALES DEL SIGLO XIX

En 1856 se establecieron en Cuba las Conferencias de Federico de Ozanam. En 1875, los jesuitas fundaron en el antiguo Colegio de Belén, la primera de las Congregaciones Marianas. Algo similar hicieron otras Órdenes Religiosas como Franciscanos, Mercedarios, Agustinos, Pasionistas, Dominicos. La Asociación de las Hijas de María se hizo presente en numerosas Diócesis.

32. RECUERDE ALGUNAS ASOCIACIONES LAICALES SIGNIFICATIVAS DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

En 1909 se estableció en la Habana la Asociación de Caballeros de Colón. En 1919 la Asociación de Católicas Cubanas fundadas por Ana María Báez y un grupo de jóvenes universitarias. En 1922 en Holguín los caballeros de San Isidoro. En 1925 las Damas Isabelinas como rama femenina de los Caballeros de Colón.

33. ¿CÓMO SURGIÓ LA ACCIÓN CATÓLICA CUBANA?

Fue impulsada en sus orígenes por el hermano lasallista Victorino, quien fundó la Juventud Católica Cubana entre los universitarios de la Habana en 1927. La implantación oficial de la Acción Católica Cubana ocurrió el año de 1939 y fue avalada por los Obispos cubanos.

34. ¿QUÉ OCURRIÓ CON EL LAICADO A RAÍZ DE LA REVOLUCIÓN?

En la década de los sesentas, debido a las tensiones que se suscitaron entre la Iglesia y la Revolución varios obispos optaron por la disolución de las organizaciones laicales. Unos años después en 1967 el ASO, Apostolado Seglar Organizado, surgió como una nueva respuesta al momento sociopolítico que vivía el país. En estos años se escribieron algunas de las páginas más bellas de la historia del laicado, fueron años de hostigamiento y persecución.

35. ¿QUÉ FUE EL ENCUENTRO NACIONAL ECLESIAL CUBANO, ENEC?

En 1986, la Iglesia cubana vivió un Pentecostés que marcó el paso de una Iglesia de conservación a una Iglesia de misión. Los laicos junto con sacerdotes, religiosos, y obispos participaron entusiasta y decididamente en su prepara-

ción, en su desarrollo y en su aplicación. Se comprometieron con la edificación de una Iglesia encarnada, orante y misionera.

36. ¿CÓMO EVOLUCIONÓ LA ORGANIZACIÓN DEL LAICADO A PARTIR DEL ENEC, 1986?

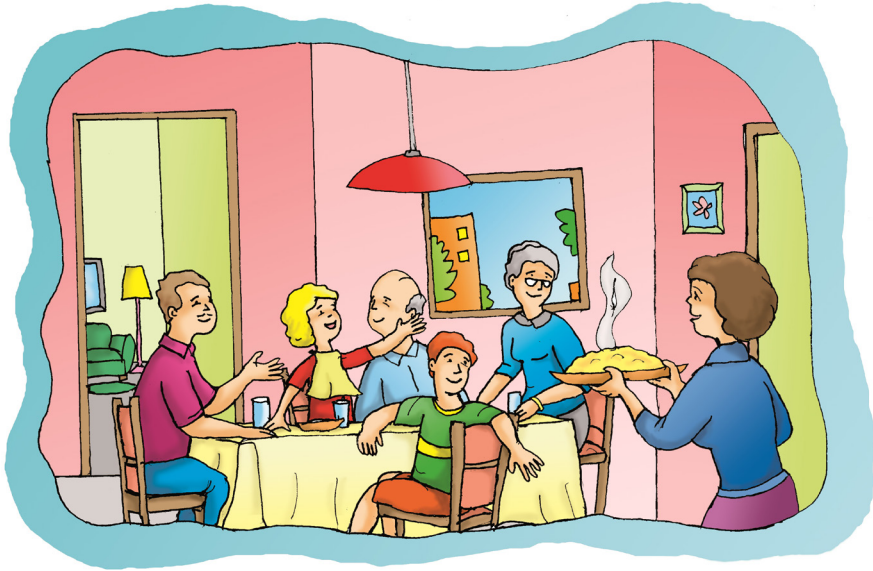
Surgió la Comisión Nacional de Laicos. En la década de los noventas se retomaron las Semanas Sociales. La fundación de Caritas en 1991 ha favorecido la participación de laicos en diversos proyectos de promoción humana. La comisión de Laicos, posteriormente, dio origen a diversas comisiones como la de Pastoral Juvenil, la de Pastoral de Adolescentes, la de Familia, la de Justicia y paz, la de Educadores y otras más.

37. ¿QUÉ ES EL DECÁLOGO DEL LAICO CATÓLICO EN CUBA?

Es un texto que resume en diez claves, las características que debieran marcar y orientar la identidad y el hacer del laico católico cubano en los albores del siglo XXI. Este texto fue redactado y aprobado después de un proceso cuidadoso de reflexión y discernimiento en el Encuentro Nacional de Laicos del año 2016.

2

NUESTRA VOCACIÓN Y MISIÓN COMO LAICOS



1. ¿QUIÉNES SOMOS LOS LAICOS?

La explicación más frecuente de lo que es un laico desafortunadamente es negativa, y así es posible que hayamos escuchado que “laicos somos los cristianos que no somos ni sacerdotes ni religiosos”. Una manera positiva de hacerlo, que es mucho más rica, es decir que: “laicos somos los miembros del pueblo de Dios, que estamos incorporados a la vida de Cristo por el Bautismo y que participamos en las funciones de Cristo, sacerdote, profeta y rey” (LG 31). El decir que nuestra vida está enraizada en Cristo nos abre a horizontes amplísimos de crecimiento personal y de compromiso con la sociedad.

Otra observación interesante es que la palabra “laico” viene del griego: “laos”, que significa “pueblo”. Por tanto laico es “el que pertenece al pueblo”, lo cual tiene también un significado valioso, porque apunta a que es una persona que conoce y vive las preocupaciones de la gente común y corriente, y desde allí

está llamado a edificar la Iglesia, junto con los otros miembros de la Iglesia, los religiosos, los diáconos y los sacerdotes.

2. AHONDEMOS EN LO QUE ES NUESTRA VOCACIÓN

Comprenderemos mejor nuestra identidad y nuestra vocación si hacemos las siguientes precisiones:

A. El Bautismo es el sacramento que marca el ingreso de un hombre o de una mujer a la comunidad cristiana y que nos injerta en Jesucristo. Por el Bautismo recibimos una vida nueva (Juan 10, 10), que nos posibilita prolongar la presencia liberadora y salvadora de Jesús en el mundo. El Bautismo, es al mismo tiempo, gracia inmerecida y llamado a desarrollar una vocación.

B. Jesucristo está en el centro de la vida de todo cristiano laico. Una laica o un laico, si es consciente de su vocación, es alguien que desea seguir apasionadamente a su Maestro, al igual que los primeros discípulos que fueron capaces de dejarlo todo por Él y por el Reino (Mt 4,20).

C. La Iglesia es la comunidad a la que nacemos con el Bautismo. La Iglesia es la comunidad de los que creen, esperan y aman desde Jesús y como Jesús. Ella nos acompaña y nos posibilita encontrar a Dios en su Palabra, en los Sacramentos, en las orientaciones de la Jerarquía (Papa y Obispos), en los acontecimientos de nuestra vida diaria y en el servicio de los pobres.

3. EL GRAN DESAFÍO AL QUE NOS ENFRENTAMOS

Un gran desafío al que nos enfrentamos los laicos, está en vivir “metidos” en el mundo más no “perdidos” en él; en saber acoger al mundo, en ser capaces de amarlo entrañablemente pero sin dejarnos envolver por sus criterios.

Nuestro mundo está con frecuencia gobernado por cuatro poderosos ídolos, las cuatro “p”s: el placer, el poder, el prestigio y la plata, que fascinan a los seres humanos. Sin darnos cuenta nos hacemos esclavos del deseo desenfrenado de gozar de la vida a como dé lugar, de mandar y controlar, de cuidar nuestra imagen y de buscar popularidad y de acumular dinero. Estas cuatro “p”s nos llevan a preocuparnos más de “tener” que de “ser”, reducen nuestra dignidad humana, nos “cosifican” y favorecen la aparición de numerosas injusticias y opresiones de todo tipo.

Los laicos cristianos somos personas capaces de “caminar en sentido contrario”, en el buen sentido de la palabra: combatir lo que nos deshumaniza y luchar a favor de lo que nos humaniza. Tenemos como vocación: buscar el Reino de Dios, ocupándonos de las realidades temporales y ordenándolas según Dios. (LG 31).

4. ALGUNAS TENTACIONES QUE NOS ACECHAN

En este compromiso de ser “hombres y mujeres de Iglesia en el corazón del mundo” y “hombres y mujeres del mundo en el corazón de la Iglesia”, estamos llamados a superar varios escollos, que aquí en Cuba se presentan:

Vivir el divorcio entre fe y vida, esto es: hablar bonito pero actuar de manera diferente. En ocasiones hay personas que se alejan de la Iglesia escandalizadas por nuestras hipocresías.

Desarrollar un interés exclusivo por servicios y tareas “intraeclesiales. Está muy bien la dedicación a labores de catequesis, o de animación litúrgica, siempre y cuando no nos olvidemos de ser fermento en nuestro barrio, en nuestra familia, en la universidad, en el trabajo.

Cerrar espacios a los nuevos laicos que se acercan a nuestras comunidades. En nuestras parroquias podemos encontrar laicos de tres tipos de acuerdo a su presencia histórica: los que han estado siempre, los que estuvieron, se fueron y han regresado y los que llegan nuevos. No hay por qué marcar diferencias negativas, alimentar suspicacias o menospreciarnos y descalificarnos. En los tres grupos hay generosidad y fe. Conviene ser especialmente cuidadosos con los laicos que se acercan por primera vez a nuestras comunidades.

5. LA HORA DEL LAICO

La reunión de Iglesia más importante que ha tenido lugar en los últimos años ha sido el Concilio Vaticano II. Alrededor de 2500 obispos de todo el mundo se reunieron en el Vaticano en los años de 1962 a 1965 para tratar de responder a la pregunta “Iglesia ¿qué dices de ti misma?” y para promover su renovación y adaptación a los nuevos tiempos.

Este Concilio pasará a la historia entre otras razones por haber redescubierto la importancia de los laicos y revalorado la riqueza de su vocación. Al apostolado laical dedicó a uno de sus diecisiete documentos, el llamado en latín: “Apostolicam Actuositatem”, que quiere decir la “actualidad de nuestro apostolado”. En su primer párrafo nos recuerda que “las circunstancias actuales piden un apostolado laical mucho más intenso y amplio” (AA 1).

En nuestra patria, en 1986, se celebró el ENEC (Encuentro Nacional Eclesial Cubano), que reunió a obispos, sacerdotes religiosos y laicos venidos de todas las Diócesis con el propósito de “aterrizar” las orientaciones del Concilio a nuestra realidad cubana. A propósito de esta asamblea nuestros obispos nos comentaron: “Todo laico es en virtud de su bautismo, un misionero” (Instrucción Pastoral de los Obispos para presentar el documento del ENEC 67).

La Iglesia nos pide una participación activa, consciente y responsable. Ha sonado pues para nosotros “la hora del laico”. Y a este propósito podemos añadir: “¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian el bien!” (Rom 10, 15). ¡Con cuánta razón el Papa Juan Pablo II ha dicho: “los laicos son Iglesia”! (CFL 9).

6. LA PALABRA DE LA IGLESIA SOBRE LA VOCACIÓN DEL LAICO

Son numerosos los documentos recientes de la Iglesia dirigidos a los laicos, en los que podemos encontrar orientación para nuestra vocación y misión. Los documentos más importantes del Concilio Vaticano II son; “Lumen Gentium” (Luz de las Gentes), “Gaudium et Spes” (Gozos y esperanzas), y “Apostolicam Actuositatem” (La actualidad de nuestro apostolado).

Un texto especialmente rico, probablemente el más directo y específico de los últimos años es el publicado por Juan Pablo II: “Christifideles Laici” (Los laicos fieles a Cristo).

Y entre los documentos del episcopado cubano que nosotros laicos cubanos conviene que conozcamos, porque nos dan mucha luz, están los siguientes: “El amor todo lo espera” 1993, “La presencia social de la Iglesia” 2003, “La esperanza no defrauda” 2013. Lugar destacado para nuestra Iglesia cubana merece también el documento conocido como “Encuentro Nacional Eclesial Cubano”, 1986, del que ya hablamos antes.

Ojalá que podamos darnos tiempo, para poco a poco, irlos conociendo. Ellos pueden alimentar nuestro compromiso laical y nuestra espiritualidad.

7. MARÍA MUJER LAICA Y PRIMERA DISCÍPULA

En María, la sencilla aldeana de Nazaret, reconocemos los cristianos a la primera discípula de Jesús, por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su Hijo y a la escucha del Espíritu Santo. Su aportación a la Iglesia primitiva fue la de una mujer laica, que desde su condición sencilla de creyente sostuvo la fe de los discípulos, en los momentos cruciales en que la comunidad cristiana nacía. Su vida no estuvo al servicio del templo, ni de la sinagoga, sin embargo, el papel que jugó en la historia de nuestra salvación fue definitivo.

Por todas estas razones María constituye para nosotros un modelo. Su camino de fe y de fidelidad atravesó por dudas y perplejidades igual que nosotros. Además es nuestra Buena Madre que nos acompaña, nos protege y nos inspira.

COMPARTIMOS

1. ¿Qué has aprendido en este tema sobre nuestra vocación de laicos? ¿Qué es lo que más te ha llamado la atención?
2. Mirándome en el espejo de mi vocación ¿cómo me veo frente al gran desafío de estar “metido” en el mundo pero no “perdido”, y de ser capaz de “caminar en sentido contrario”.
3. ¿Cómo estamos enfrentando las “tentaciones” que nos acechan a los laicos hoy en Cuba?

ORAMOS CON LA PALABRA:

Leemos Jn 17, 1-12. Nos dejamos cuestionar por la Palabra, en nuestra vocación laical. A la luz de este texto y de lo reflexionado, ¿qué le decimos a Dios?

3

NUESTRA PARTICIPACIÓN EN LA VIDA DE LA IGLESIA



1. DOS MODELOS DE IGLESIA

Caricaturizando y exagerando un poco podemos hablar de dos modelos de Iglesia, uno desenfocado, otro deseable, según sea el grado de comunión y participación de quienes la formamos.

En un modelo “piramidal” prevalecen las relaciones de orden, las normas, los niveles o “pisos”, los privilegios, la subordinación. El Papa manda a los obispos, los obispos, a los sacerdotes, éstos a los religiosos y los religiosos a los laicos. En este tipo de modelo a veces se dan comportamientos de discriminación, de menosprecio y de opresión, no se toman en cuenta los carismas.

En el modelo de “comunión y participación” la Iglesia se sabe “pueblo de Dios”, reunido en torno a Jesucristo. Laicos, religiosos, diáconos, sacerdotes,

obispos, papa, se sienten corresponsables de una misión común de Iglesia, todos son conscientes que tienen la misma dignidad de hijos de Dios y que ejercen su papel de sacerdotes, profetas y reyes de manera diversa pero complementaria. Prevalecen relaciones de fraternidad y colaboración. Los carismas juegan un papel importante. Éste es el modelo que nos invita a vivir el Concilio Vaticano II y nuestra Iglesia cubana.

Esto obviamente no es desconocer el papel de la jerarquía en la Iglesia, del papa, de los obispos, de los sacerdotes que tienen responsabilidades específicas de gobierno y animación pastoral.

2. EL LAICO ES UN CRISTIANO DE PRIMERA CATEGORÍA

A veces hemos escuchado la expresión; “los laicos son cristianos de segunda categoría”, valen menos que los sacerdotes, los diáconos y las religiosas, y su participación en la vida de la Iglesia debe ser subordinada, solamente para suplir a los sacerdotes, o bien como peones y mano de obra.

Esta manera de pensar es incorrecta. Desde el punto de vista cuantitativo somos el 99% de los miembros de la Iglesia y desde el punto de vista cualitativo somos cristianos con plenos deberes y derechos. La dignidad fundamental de un laico como hijo de Dios, es la misma que la del Papa o la del Obispo. El Papa Juan Pablo II ha dicho: “Los laicos deben tener conciencia cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser Iglesia “. (CFL 9). Así pues nuestra misión es la misión de la Iglesia: construir el Reino junto con los otros miembros del pueblo de Dios.

A continuación clarificamos algunas ideas que nos ayudarán a centrarnos en lo específico del tema que hoy nos toca estudiar: nuestra participación en la vida Iglesia.

3. LOS PILARES DE LA VIDA DE UNA COMUNIDAD CRISTIANA

Son cuatro: el anuncio, la liturgia, la acción caritativa y la comunión. Digamos una palabra sobre cada uno.

El anuncio. Por el anuncio damos a conocer la vida de Jesús, sus palabras y sus hechos. Al despedirse Jesús de sus discípulos les dijo: “Vayan por todo el mundo y anuncien la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16,15). Los laicos estamos llamados a prestar valiosos servicios como anunciadores, como catequistas de niños, de adolescentes, jóvenes y adultos, como misioneros que hacen parte de equipos que difunden la Palabra de Dios por el barrio, que colaboran en la elaboración y difusión de publicaciones, plegables, revistas, carteles.

La liturgia. Es la manera como celebramos nuestra fe y como organizamos nuestra oración comunitaria. Esto incluye la celebración de los sacramentos y de manera especial la Eucaristía dominical. En la última cena, Jesús dijo a sus discípulos: “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22, 19). Los laicos podemos contribuir a que nuestras celebraciones sean vivas. Hacemos equipos de liturgia que preparan las misas dominicales, entonan los cantos, proclaman las lecturas, presentan las ofrendas. Algunos laicos son ministros de la comunión y la llevan a los enfermos. También podemos contribuir a que la comunidad viva con mayor fervor los diferentes tiempos del Año Litúrgico, a través de retiros, encuentros y celebraciones festivas.

La acción caritativa. Es la manera como nos comprometemos con las personas que sufren a nuestro alrededor, dentro y fuera de la comunidad. Jesús nos dijo: “No he venido a ser servido, sino a servir” (Mt 10, 45). Los laicos participamos en los programas de Cáritas, de ayuda a enfermos, a los ancianos, a personas con discapacidad, estamos prontos a colaborar en momentos de desgracias colectivas, como es el caso de los ciclones. Nos preocupamos en formarnos en la Doctrina Social de la Iglesia, en comprometernos con la defensa de los derechos humanos y con la promoción de la justicia. Avivamos nuestra imaginación para llevar alivio, esperanza y misericordia donde hay dolor y resentimiento como puede ser el caso de los presos.

La comunión. Es el gran signo evangelizador. Jesús nos dijo: “En esto se conocerá que son mis discípulos, en que se amen unos a otros como yo los he amado” (Jn 13, 34). Como laicos nos preocupamos porque nuestra comunidad sea acogedora, promovemos la fraternidad, nos adelantamos en el servicio recíproco, celebramos cumpleaños, nos interesamos en hacernos presentes en acontecimientos venturosos y dolorosos de otros miembros de la comunidad, favorecemos la comunión y la participación de todos en los Consejos Parroquiales y en los diferentes equipos que tiene la comunidad.

4. LOS CARISMAS SON PARA SERVIR A LA COMUNIDAD Y AL REINO

Los carismas son gracias y cualidades que nos permiten asumir diversas tareas o servicios dentro de la Iglesia. Nuestros carismas enriquecen la vida de la comunidad. Estos carismas son complementarios entre sí; quiere decir que el Espíritu Santo los reparte para edificar la vida de la comunidad. No deben ser motivo de envidia, ni de competencia, ni de exhibición.

Para descubrir nuestros carismas, mucho nos ayudará examinar las cualidades naturales con las que cada uno de nosotros contamos. Si además de descubrir los carismas presentes en la comunidad nos preocupamos por desarrollarlos y por armonizarlos el resultado serán comunidades vivas y dinámicas

con estilo participativo, al servicio de la Iglesia y del mundo.

Nos toca descubrir estos carismas y comprometernos dentro de los programas que la comunidad tiene y que están relacionados con los cuatro pilares que vimos en el inciso anterior.

5. NUESTRA COMUNIÓN Y PARTICIPACIÓN AL INTERIOR DE LA IGLESIA

Los laicos como ya hemos mencionado somos “mujeres y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia”, traemos al interior de nuestras comunidades las preguntas y preocupaciones de nuestras familias, de nuestros centros de trabajo, del barrio, de la sociedad. Tratamos de sensibilizar a nuestros pastores y a las religiosas frente a estas realidades.

Para que esto pueda vivirse realmente se requiere que la Diócesis, las parroquias y las pequeñas comunidades cuenten con una mentalidad y unas estructuras y espacios abiertos a la participación y a la corresponsabilidad.

Esto quiere decir, que los Equipos de las diferentes Pastorales y los Consejos Parroquiales funcionan regularmente en un clima de diálogo, de confianza, de respeto, de trabajo en equipo, en comunión con el sacerdote y las religiosas de la parroquia. Una vida parroquial de comunión y participación también supone que el sacerdote y las religiosas vivan igualmente estas mismas actitudes y se muestren abiertos y respetuosos de los laicos.

Quiere decir asimismo que cada uno de nosotros, nos interesamos por la persona y el trabajo de nuestros hermanos, que recibimos con sencillez las llamadas de atención, cuando nos equivocamos, que perdonamos y pedimos perdón.

Si queremos vivir la comunión y la participación, es importante no “encapsularnos” en la vida de nuestra parroquia, de nuestro grupo, de nuestro movimiento o pequeña comunidad, necesitamos estar abiertos a la vida de la Diócesis, a las orientaciones del Obispo y de los diferentes equipos que animan la pastoral a un nivel más amplio de Iglesia diocesana.

Una apertura auténtica está también atenta, pronta y disponible para escuchar y colaborar con las orientaciones y solicitudes de la Conferencia de Obispos y con la Iglesia universal.

COMPARTIMOS

1. ¿Qué modelo de Iglesia prevalece en tu parroquia o pequeña comunidad? ¿por qué?

2. ¿Cuál de los cuatro pilares de la vida de la comunidad tenemos mejor cuidado? ¿cuál más descuidado?

3. ¿Te sientes satisfecho con la manera como se da la participación en tu comunidad, bien a nivel general, bien a nivel más específico del servicio que estás prestando?

ORAMOS CON LA PALABRA:

Leemos: Rom 12, 3-18. Lo reflexionamos, nos dejamos iluminar por él.

¿Qué nos dice este texto? ¿Qué le decimos nosotros a Dios?

4

NUESTRA PRESENCIA EN EL MUNDO



1. LOS LAICOS PARTICIPAMOS EN VARIADAS TAREAS EN LA SOCIEDAD

Los laicos tenemos una responsabilidad de primerísima importancia en la humanización de nuestro mundo, de sus instituciones y en la promoción del “bien común”. El Concilio Vaticano II nos invitó a “asumir como obligación propia la instauración del orden temporal y a actuar en él de manera directa y concreta, guiados por la luz del Evangelio” (AA7).

Muchos de nosotros somos profesionales, estudiantes, obreros, campesinos, cuentapropistas, miembros de un barrio y de una familia. Somos también ciudadanos, participamos en un sindicato, y tal vez en un grupo social, movimiento, o partido político. A causa de estos numerosos vínculos con el mundo,

somos los primeros responsables de su evangelización porque vivimos más de cerca la vida real y cotidiana de nuestros contemporáneos.

2. MODOS COMO NOS HACEMOS PRESENTES EN EL MUNDO

2.1. Nuestro testimonio de vida

El testimonio de vida es la coherencia entre lo que hacemos y decimos, cuando esta coherencia es alta, decimos que nuestro testimonio de vida es creíble. Un testigo es alguien que “sabe lo que dice y que dice lo que sabe”. Podemos hablar con palabras pero también con hechos. A través de nuestro testimonio los demás verifican la autenticidad de nuestra fe. “La palabra convence pero el ejemplo arrastra” dice un refrán popular. El testimonio es la proclamación silenciosa de la Buena Noticia (EN 21).

2.2 Nuestro trabajo

Nuestro trabajo hace parte muy importante de nuestra misión que es contribuir a la construcción del Reino. Alguien que es médico, abogado, campesino, obrero, o profesor, contribuye a que el mundo sea mejor si lo hace bien y también puede ocurrir lo contrario: desempeñarse con informalidad y mediocridad y así favorecer la deshumanización y el sufrimiento de la comunidad.

2.3 Nuestra familia y nuestro barrio

En nuestra familia, en el barrio, en todos los ambientes donde vivimos; somos y representamos a la Iglesia. Todo en nuestra vida, las relaciones, las actividades, las conversaciones hacen parte de nuestro compromiso cristiano. Conviviendo con nuestros hijos, colaborando a la reconciliación de nuestros vecinos distanciados, ayudando a nuestros parientes, visitando a los enfermos, “impregnamos de valores evangélicos las realidades temporales “. (AA 5)

2.4 Nuestra acción en favor de la caridad y la solidaridad

Otro núcleo fundamental de nuestra misión laical es lo que tradicionalmente llamamos caridad, especialmente hacia quienes padecen mayor necesidad. Será ésta la materia privilegiada de juicio en el día final: “dar de comer al hambriento y de beber al sediento” (Mt 25, 31). Cuando la caridad va más allá de la limosna, se convierte en solidaridad y se compromete con la creación de instituciones y la puesta en marcha de programas que favorecen la promoción del bien común. A través de proyectos como Cáritas o de otras actividades encaminadas a fortalecer el tejido social y el desarrollo comunitario, el cristiano

cumple con lo que debe ser el distintivo central de su existencia: dar la vida por los demás y construir un mundo más fraterno.

2.5 Nuestra participación en la vida social y política

El Concilio Vaticano II calificó a la política de “arte noble” e invitó a todos los cristianos a prepararse y a ejercerla con olvido del propio interés. Juan Pablo II afirmó que “los laicos de ningún modo pueden abdicar de la participación política” (CFL 42). El Papa Francisco dijo: “La política tan denigrada, es una altísima vocación, es una de las formas más preciosas de la caridad” (EG 205).

Corresponde a cada cristiano en la intimidad de su conciencia e iluminado por el evangelio y por las orientaciones de la Doctrina Social de la Iglesia hacer las opciones políticas que considere más convenientes.

3. MUJERES Y HOMBRES DE IGLESIA EN EL CORAZÓN DEL MUNDO

Estemos donde estemos y hagamos lo que hagamos, siempre somos Iglesia. No lo somos solamente en esa horita del domingo cuando participamos en la Misa, sino las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana. La construcción del Reino pasa por la preocupación por el “más acá” y por el “más allá”, por el cuidado de las almas y de los cuerpos, por la conversión del individuo y la transformación de la sociedad.

Hacia estos ideales apuntaba Juan Pablo II cuando en Haití, hace veinte años, nos convocó a una “Nueva Evangelización”, que lo fuera por “su ardor, por sus métodos y por su expresión”.

En la carta “La Esperanza no defrauda” nuestros obispos decían a los jóvenes: “queridos jóvenes creyentes en Cristo: los exhortamos vivamente a impregnar la sociedad a partir de las enseñanzas de Jesús. La Iglesia espera de ustedes esa entusiasta respuesta juvenil que es necesaria hoy para cumplir el mandato que Cristo nos renueva sin cesar de evangelizar nuestro pueblo” (LEND 42). Esta exhortación dirigida a los jóvenes es válida para todo laico.

4. TODOS PROTAGONISTAS DE NUESTRA HISTORIA

La actitud de Jesús en el pasaje de Emaús puede ser ejemplo para este proyecto de Nueva Evangelización y de trabajar a favor de la construcción de “los cielos nuevos y la tierra nueva”. Jesús salió al encuentro de los discípulos que regresaban desencantados por la noticia de su muerte en la cruz, los escuchó, los acompañó, les anunció, celebró con ellos la fracción del pan y sembró esperanza: dejó el corazón de los discípulos “ardiendo” (Lc 24, 13-35).

Estamos invitados a la audacia misionera: a “salir al encuentro” de nuestros hermanos, a abandonar la seguridad del templo y de la actividad dentro de sus cuatro muros con los grupos que ya profesan la fe católica, para ir a los ambientes familiares, educativos, laborales y culturales en donde Jesucristo y su evangelio no son conocidos. Aquí incluimos el mundo del arte, del deporte, de los medios de comunicación y muchos más.

Esto sólo será posible si nos renovamos en nuestra espiritualidad y en nuestra pasión evangelizadora. Solamente así podremos hacer realidad aquella idea central del Papa Juan Pablo II en su visita a Cuba “ustedes son y deben ser los protagonistas de su propia historia personal y nacional” (discurso en el aeropuerto al llegar a nuestra Patria, 1998).

El Papa Francisco en repetidas ocasiones nos ha dicho que quiere una “Iglesia en salida” hacia las periferias: “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo... Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad” (EG 49).

5. ARTÍFICES DE RECONCILIACIÓN Y SEMBRADORES DE ESPERANZA

Los obispos cubanos en el año 2003 nos decían “nos hemos propuesto desarrollar una pastoral de la reconciliación destinada a sanar las heridas históricas que hay en nuestro pueblo” (PSI 63). En la carta la Esperanza no defrauda, en el 2013, añadieron: “el diálogo entre los diversos grupos que componen la sociedad es el único camino para lograr y sostener las transformaciones sociales que tienen lugar en Cuba” (LEND 33).

Nuestra historia remota y reciente es compleja y conflictiva. Está atravesada por comportamientos de exclusión y discriminación. Una verdadera reconciliación pasa por una “patria con todos y para el bien de todos” (José Martí). Esto es, por una organización social que promueva la participación de todos los ciudadanos en lo económico, lo político, lo social y lo cultural, que tenga en cuenta también a nuestros compatriotas que viven en el extranjero.

Los últimos planes pastorales de la Iglesia en Cuba son insistentes al recomendar la esperanza. El Plan 2006-2010, que luego se extendió hasta el 2014 y el plan actual 2014-2020, mencionan explícitamente en su objetivo general el promover la esperanza. Para nadie es un secreto que a nuestro alrededor flota un ambiente de desesperanza que se refleja en la creciente migración, en el desaliento, en el “sálvese quien pueda”, en inercias y frustraciones. Es por ello que la palabra esperanza ha sido incorporada como un faro iluminador de nuestros planes pastorales.

La esperanza no es una bandera que se levanta, es una planta que se cultiva, que requiere de virtudes activas fotogénicas como: imaginación, creatividad, audacia, riesgo, ardor pero también de virtudes pasivas menos deslumbrantes pero no menos necesarias; paciencia, prudencia, perseverancia.

COMPARTIMOS

1. ¿Cuál modo de hacerte presente en el mundo, es aquél que te sientes llamado a vivir con mayor fuerza? Trata de ser concreto en la manera como describes la preferencia de tu compromiso.

2. Define con tus palabras lo que entiendes por “Nueva Evangelización” y “por ser protagonista de la historia”.

3. ¿Qué heridas históricas crees que sea necesario sanar en tu comunidad parroquial y en nuestra Patria? ¿Cómo trabajas a favor de la reconciliación en tu “aquí y ahora”? ¿Cómo podemos ser sembradores de esperanza?

ORAMOS CON LA PALABRA:

Leemos el texto de Mt 5, 13-16. Nos dejamos interpelar por la Palabra

Nos preguntamos: ¿qué me dice la Palabra? ¿Qué le decimos a Dios?

5

NUESTRA ESPIRITUALIDAD LAICAL



1. EL LLAMADO UNIVERSAL A LA SANTIDAD

“Todos los cristianos de cualquier clase o condición estamos llamados a la plenitud de la vida cristiana que es la perfección del amor”. Esta afirmación la hicieron los Padres Conciliares en un documento central de Concilio Vaticano II que es la Constitución “Lumen Gentium” en el párrafo 40. Esta frase está en conexión íntima con otra invitación que nos hace San Pablo “Ésta es la voluntad de Dios: la santificación de ustedes” (1 Tes 4,3).

Preguntar a un catecúmeno ¿“Quieres recibir el bautismo?” significa al mismo tiempo preguntarle “¿quieres ser santo?”. Al recibir este sacramento nos ponemos en el camino de la santidad y de la invitación que nos hace Jesús en el sermón de la Montaña: “Sean perfectos como su Padre celestial es perfecto” (Mt 5, 48).

2. NUESTRA ESPIRITUALIDAD ES UN CAMINAR SEGÚN EL ESPÍRITU

Es posible que la palabra santidad nos suene un tanto extraña. Pensamos quizás que nos estamos embarcando en un ideal inalcanzable en el que no se admiten las imperfecciones.

Tal vez la palabra espiritualidad nos resulte más simpática. Por espiritualidad entendemos el camino que emprendemos de “seguimiento” de Cristo, guiados y fortalecidos por el Espíritu Santo, que habita en nuestra intimidad más profunda y que nunca nos deja solos.

La espiritualidad comprende nuestra vida toda: la oración y el compromiso con la transformación de nuestra sociedad, la contemplación y la acción, la alabanza y las relaciones con nuestros prójimos.

Los caminos de la santidad y de la espiritualidad son múltiples y por lo tanto son personales. Cada uno de nosotros está llamado a descubrir su propio camino. En él encontraremos dificultades y caídas, dolorosas “noches oscuras” y tribulaciones, oasis y momentos de gozo y plenitud. Las laicas y los laicos que han sido declarados santos, se han santificado en las circunstancias ordinarias de la vida.

3. NUESTRA PARTICIPACIÓN EN LA TRIPLE MISIÓN DE CRISTO

La Iglesia tradicionalmente ha enseñado que Cristo cumplió con una función: “sacerdote, profeta y rey” (I Pe 2, 9-10). La primera se refiere a ofrecer sacrificios y santificar la vida, la segunda a anunciar el Evangelio y la tercera a construir el Reino de Dios. Los laicos, también estamos invitados a desarrollar esta triple misión, la desarrollamos de manera diferente y complementaria a como la desarrollan los sacerdotes. (LG 31).

3.1. Participación en la misión sacerdotal de Cristo

Al igual que Cristo Sacerdote, todo laico por el Bautismo está llamado a consagrar el mundo a Dios. El sacerdote lo hace presidiendo la celebración de los sacramentos, particularmente la Eucaristía, nosotros lo hacemos por nuestras oraciones y tareas apostólicas, por nuestra vida conyugal y familiar, por nuestro descanso y nuestro trabajo (“cada fábrica es un templo y cada máquina es un altar”). Lo hacemos también por la manera como sobrellevamos con paciencia las molestias que la vida nos proporciona. Todo esto lo ofrecemos al Padre en la misa, uniendo nuestra ofrenda al Cuerpo y Sangre del Señor. Es este nuestro sacerdocio bautismal. Y así contribuimos a la santificación del mundo.

También los enfermos participan, desde su experiencia de sufrimiento y limitación en esta misión sacerdotal, desde su lecho de dolor o desde su silla de ruedas pueden ser una fuente inagotable de esperanza, porque nos ayudan a descubrir el sentido profundo de la vida y de la redención que Jesús nos trajo.

3.2. Participación en la misión profética de Cristo

Los laicos cumplimos con nuestra misión profética “anunciando a Jesucristo”. Somos comunidad de profetas (profeta es el que habla en nombre de Dios), enviada al mundo para dar testimonio con nuestra vida de la buena noticia del Evangelio. Nunca podremos evangelizar con experiencias ajenas, sino con lo que es experiencia de vida propia, la que llevamos en el corazón y con nuestro ejemplo.

Anunciamos a Jesucristo además de con nuestra vida, con nuestra palabra, con la reflexión oportuna de fe, ante conocidos y desconocidos y con la denuncia de todo lo que se opone al plan de Dios. También anunciamos a Jesucristo de manera más sistemática participando en los servicios de la catequesis y en los medios de comunicación social, haciendo parte de equipos misioneros, llevando plegables de casa en casa, organizando encuentros en donde la palabra de Dios es proclamada y reflexionada.

3.3. Participación en la misión real de Cristo

Los laicos participamos en la misión real de Cristo mediante el servicio. En esto seguimos el ejemplo de nuestro Maestro “que no vino a ser servido sino a servir” (Mt 20,28). El Reino de Cristo no es de honores, riqueza y poder. No es de ejércitos y espada, es de preferencia por los pobres, de sencillez y mansedumbre. Esta misión requiere mucha entrega y abnegación. Estamos llamados a impregnar la sociedad con los valores del Evangelio. Nuestra misión es servir, esto es: ser la “Iglesia del delantal”, (según una bella expresión que se ha puesto recientemente en boga en diversos ambientes), que imita a Jesús que en la última cena: se ciñó una toalla y se puso a lavar los pies de los discípulos.

4. CÓMO ALIMENTAR NUESTRA ESPIRITUALIDAD

4.1. La Formación

La formación nos permite crecer como discípulos de Jesucristo y como misioneros de su Evangelio. La formación pide esfuerzo y fidelidad, se da por el estudio, por nuestra participación en cursos y encuentros. Se da también “sobre la marcha” en el proceso de planeación, realización y evaluación de las diferentes actividades en que estamos empeñados.

Una auténtica formación toca no sólo la cabeza sino el corazón y las manos. Es decir, no se trata sólo de incorporar nuevos conocimientos, sino de hacer crecer nuestro corazón y traducir las ideas y los sentimientos en vida nueva para nuestros semejantes.

La formación debe tener fundamentos bíblicos y cristocéntricos. Nos lleva al conocimiento y enamoramiento de la persona de Jesús, a descubrir y cumplir la voluntad de Dios en nuestras vidas, lo cual requiere una escucha atenta y dócil de la Palabra de Dios. Un guía espiritual constituye un apoyo muy valioso en la orientación de nuestra formación.

Una formación verdadera nos estimula permanentemente en el proceso de conversión siempre recomenzada (cfr Mt 3,2).

4.2.La oración, la Palabra de Dios, los sacramentos

La oración es para el cristiano un encuentro con Dios y es también una necesidad absoluta. Se equivoca quien piense que el común de los cristianos puede contentarse con una oración superficial. La oración nos abre a la contemplación del rostro del Padre: “el que me ama será amado de mi Padre y yo le amaré y me manifestaré a él” (Jn 14, 21).

Podemos practicarla de manera “personal” mediante momentos que reservemos durante el día para un diálogo personal con el Señor, en el silencio de nuestra habitación o en el trajín de la calle. También podemos cultivar la oración “comunitaria”. Una oración muy apreciada por la Iglesia a lo largo de su historia es el Rosario.

Pero desde luego, la fuente y la cumbre de toda oración y vida eclesial es la oración “litúrgica”, que tiene entre otras, dos grandes fuentes: la Palabra de Dios y la Eucaristía.

La Palabra de Dios es la semilla que nutre nuestra vida cristiana, es pan de vida y es lámpara que nos ayuda a caminar. En la Sagrada Escritura, la Iglesia y nosotros laicos, encontraremos sin cesar nuestro alimento y nuestra fuerza. Los cuatro evangelios ocupan el lugar privilegiado de la Palabra de Dios, pues su centro es Cristo Jesús.

Realce especial merece la Eucaristía dominical. Nuestra participación alegre, activa y festiva en esta celebración para nosotros cristianos, es el centro del domingo. ¡Con cuánta razón se ha dicho que un cristiano sin domingo, no es cristiano! Esto referido desde luego, a quienes pudiendo participar en la misa dominical, por apatía no lo hacen.

El sacramento de la reconciliación afina nuestra respuesta al Señor y nos ayuda a reencontrarnos con Dios y con los hermanos.

4.3. La vida diaria

Nuestro mundo es un espacio privilegiado de santificación y el lugar único que tenemos para construir el Reino de Dios. A Dios lo encontramos en el fango de la historia, esto es, en las luchas, imperfecciones, tropezones y sombras de nuestras actividades diarias. También en las alegrías y momentos bellos y venturosos.

Dos prácticas que nos pueden ayudar a vivir esta espiritualidad laical son el “ofrecimiento” de todos los días: “todo por ti Jesús, todo contigo” y al terminar la jornada un momento de silencio interior de “revisión de la jornada”, para preguntarnos “¿cuáles fueron mis aciertos hoy? ¿cuáles mis equivocaciones? ¿cómo el Señor se me hizo presente? ¿qué tengo que agradecerle? ¿qué llamados experimenté?”.

5. ESPIRITUALIDAD DE OJOS CERRADOS Y DE OJOS ABIERTOS

El cultivo de nuestra espiritualidad incluye dos actitudes fundamentales: la espiritualidad de “ojos cerrados” y de “ojos abiertos”. Por “ojos cerrados” entendemos, momentos de silencio, de reflexión, de oración personal y comunitaria, de participación en la vida sacramental. Por “ojos abiertos” entendemos la atención esmerada a lo que ocurre a nuestro alrededor, para vibrar con los gozos y esperanzas de nuestro mundo. A una persona que vive esta doble espiritualidad la llamamos mística, porque es capaz de descubrir la presencia de Dios en lo profundo de los acontecimientos de la vida. ¡Todos estamos invitados a ser místicos y profetas!

COMPARTIMOS

1. Define con tus palabras lo que entiendes por espiritualidad y por santidad.
2. ¿Qué elementos te parecen importantes y que deben figurar en un proyecto que tome en serio el cultivo de una espiritualidad laical? ¿Qué prácticas concretas son las que alimentan esta espiritualidad?
3. Partiendo de tu experiencia cristiana ¿cómo animarías a alguien que está llegando nuevo a la Iglesia a participar en la triple misión de Cristo? ¿De cuál de las tres dimensiones comenzarías hablándole? ¿Por qué?

ORAMOS CON LA PALABRA:

Leemos el texto de Jn 16, 4-16, Jn, 15, 1 – 12. Nos damos un tiempo para acogerlo y reflexionarlo ¿Qué nos dice este texto? ¿Qué le decimos nosotros a Dios?

6

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA



1. Qué es la Doctrina Social de la Iglesia

Es un conjunto de enseñanzas doctrinales, de criterios de juicio, de orientaciones para la acción que la Iglesia nos propone a los cristianos, para ayudarnos en el deber y el derecho que tenemos todos a vivir en un mundo justo, libre y reconciliado.

Es un núcleo de principios inspiradores para promover cambios en la sociedad en la línea de la justicia y de la caridad, pero dejando a cada cristiano la responsabilidad de concretar su compromiso.

No es una colección de recetas técnicas que producirán mágicamente el cambio social, este no es el campo de competencia de la iglesia, sino de las ciencias humanas y sociales y de los políticos. No obstante, la Doctrina Social de la Iglesia se esmera en dialogar con las ciencias, de aprender de ellas, toma en cuenta a la razón y a los saberes humanos porque ambos pueden ser de mucha utilidad para la causa de la promoción humana y de edificación de estructuras justas.

2. Cuáles son sus fuentes

La Doctrina social de la Iglesia brota de la Sagrada Escritura y del Evangelio. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, encontramos numerosos pasajes que nos hablan de la dignidad del hombre, de los derechos del pobre, de la denuncia de las riquezas y las exigencias de la justicia.

Brota también de los Padres de la Iglesia y de los Doctores de la Edad Media, ambos son personas sabias y santas que han profundizado y se han comprometido con estos temas con un brillo y claridad fuera de lo común. Su voz, no obstante haberse escuchado hace muchos siglos permanece como un testimonio profético actual. Por ejemplo: san Basilio, san Juan Crisóstomo, san Agustín y en la edad media santo Tomás de Aquino y san Buenaventura.

3. La Doctrina Social es para la Iglesia un derecho y un deber

No es un privilegio, ni una desviación, ni una injerencia desajustada de la misión fundamental de la Iglesia. Es parte de su derecho a evangelizar, a hacer resonar la palabra de la Buena Nueva en el campo de lo social, en el complejo mundo de la producción, del trabajo, de la empresa, de las finanzas, del comercio, de la política, de la cultura, de las comunicaciones sociales, de la ecología, en la que los humanos vivimos¹.

Los cristianos no podemos permanecer ajenos o insensibles a las situaciones de opresión que vive el mundo. Estamos llamados a colaborar desde nuestro metro cuadrado en su transformación.

4. La Doctrina Social de la Iglesia es antigua y es siempre nueva

Está fundamentada en los cimientos sólidos y perennes del Evangelio y a la vez se muestra atenta a la evolución de los tiempos. Es una enseñanza con principios constitutivos permanentes y a la vez manifiesta capacidad de renovación continua.

¹ Algunos de los párrafos que aparecen en este capítulo guardan relación estrecha con el texto del Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia.

Se ha ido formando en el curso del tiempo a través de numerosas intervenciones de los Papas y de los Obispos sobre temas sociales. Tiene elementos permanentes como el principio de “solidaridad”, el de “subsidiariedad”, el de la “dignidad de la persona humana”, el de los “grupos intermedios”, el del “bien común”, el del “valor del trabajo” y otros más. Tiene también elementos cambiantes, es dinámica, está abierta a la innovación y a los hechos históricos que se van presentando. No son iguales los problemas del siglo XIX que los del siglo XXI, ni los que se dan en la India, que los que se dan en Grecia o en Canadá.

5. Quiénes son los destinatarios de la Doctrina Social de la Iglesia

Aunque la DSI está dirigida a todos los hombres de buena voluntad, tiene como destinatarios normales a los fieles cristianos y de manera más específica a las comunidades cristianas que se esfuerzan por prolongar la presencia de Jesús en el fango de la historia. (Nuestra historia es historia de gracia, pero también de pecado y aquí estamos metidos los cristianos y llamados a ser fermento, por eso hablamos de fango).

6. Un recorrido panorámico de las encíclicas más importantes

De una manera muy sintética, omitiendo varias encíclicas (cartas de los papas) importantes, presentamos una visión de conjunto de los textos más importantes de esta Doctrina Social. Mencionamos su nombre en latín y a continuación su traducción.

1891, la *Rerum Novarum* (Las cosas nuevas), de León XIII. Se ha convertido en el documento inspirador y de referencia central de la actividad cristiana en el campo social. Afrontó la cuestión obrera. Con este texto la DSI ganó carta de ciudadanía.

1931, *Quadragesimo Anno* (El año cuadragésimo), de Pío XI. El Papa relee el pasado a la luz de la agudización de la lucha de clases, de la industrialización, a la que se había unido la expansión de grupos financieros y de regímenes totalitarios que se fortalecían en Europa. Ofrece criterios muy interesantes sobre la relación que debe darse entre capital y trabajo.

1963. *Pacem in terris* (La paz en la tierra), de Juan XXIII. El papa bueno pone de relieve el tema de la paz en el momento de la guerra fría y de la crisis de los misiles en Cuba. Contiene la primera reflexión a fondo de la Iglesia sobre los derechos humanos, es la encíclica de la paz y de la dignidad de las personas.

1965. *Gaudium et Spes* (Gozo y esperanza), del Concilio Vaticano II. Dibuja el rostro de una Iglesia solidaria del género humano, que se inicia con una frase que se ha vuelto lapidaria: “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las

angustias de la humanidad, especialmente de los pobres, son los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de la Iglesia”.

1967. *Populorum Progressio* (El progreso de los pueblos), Paulo VI. Publicada en años de mucha efervescencia de movimientos sociales. Indica los rasgos que deben caracterizar el desarrollo integral del hombre y del desarrollo solidario de la humanidad. Hace un llamado urgente a comprometerse con la causa del desarrollo.

1981. *Laborem Exercens* (Los hombres del trabajo), Juan Pablo II. Reflexiona sobre la ética y la dignidad del trabajo. Comenta entre otros temas, el de los sindicatos y el del salario, éste último es calificado de “clave de la cuestión social”.

1988. *Sollicitudo Rei Socialis* (La solicitud por las cosas sociales), Juan Pablo II. Aborda la situación dramática del mundo contemporáneo, bajo el perfil del fracaso del desarrollo del tercer mundo. Señala las exigencias de un desarrollo, verdadero, digno del hombre.

1991. *Centesimus Annus* (Año Centésimo), Juan Pablo II. El papa publica esta encíclica para conmemorar los cien años de la *Rerum Novarum*, coincidiendo con la caída del campo socialista. Retoma uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social y política, que es el principio de solidaridad. Manifiesta aprecio por la democracia y la economía social de mercado.

2006. *Deus Caritas Est* (Dios es caridad), Benedicto XVI. Versa sobre el tema del amor cristiano. Ofrece una serie de criterios valiosos sobre la relación entre justicia y caridad y de orientaciones para concretar la práctica de la caridad organizada, por parte de los cristianos. Concluye con una exhortación a comprometerse con la cultura de la vida.

2014. *Evangelii Gaudium* (El gozo del Evangelio), Francisco. Encíclica vibrante en la que el Papa nos invita a salir al encuentro de nuestros semejantes y de nuestro mundo, manifiesta que quiere “una iglesia pobre y para los pobres” y nos invita a comprometernos con la dimensión social de la evangelización y con la revolución de la ternura.

2015. *Laudato Si* (Alabado seas mi Señor), Francisco. El papa plantea el problema de la ecología de manera integral, haciendo ver la relación entre los seres humanos y nuestro planeta. Levanta una denuncia radical: “El gemido de la hermana tierra se une al gemido de los abandonados del mundo con un clamor que nos reclama otro rumbo. Nunca hemos maltratado y lastimado nuestra casa común como en los últimos dos siglos”. (LS 53).

7. También nuestros obispos en Cuba se han ocupado de la DSI

La lista más reciente de estos textos se inicia en 1914 con una circular sobre las necesidades de los obreros escrita por Mons Severiano Sainz. En 1940 los obispos cubanos dirigieron una carta a la Asamblea Constituyente ocupándose entre otros asuntos de la defensa de los trabajadores. Posteriormente en el final de la década de los cincuentas y principios de los sesentas son célebres las exhortaciones y circulares de Mons. Pérez Serantes.

Ya más recientemente no han faltado pronunciamientos sobre la situación que vive el país: como “El amor todo lo espera” (1993), en pleno período especial, la “Presencia social de la Iglesia” (2003) y la “Esperanza no defrauda” (2014), en momentos críticos que ha vivido y está viviendo nuestro pueblo

8. Levántate y anda

Esta frase que Jesús dirigió al paralítico, nos la dirige hoy a nosotros como personas, como comunidades, como iglesia. Hacen falta cristianas y cristianos preparados y comprometidos que dejen herir su mente y su corazón por las situaciones lacerantes que vive nuestro mundo, nuestra patria, nuestro barrio y que estén dispuestos a soñar con que otro mundo es posible y a poner manos a la obra.

COMPARTIMOS

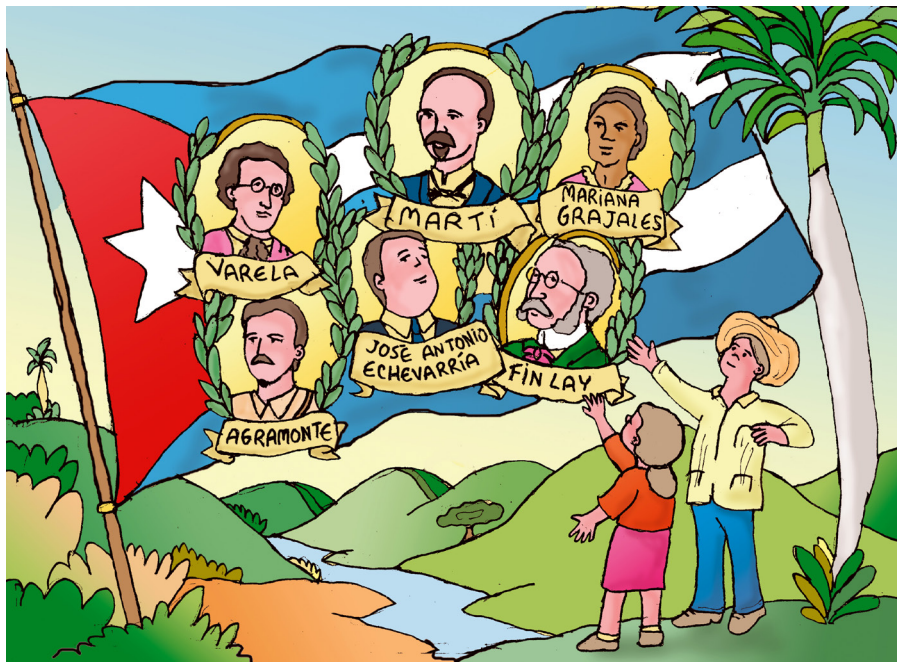
1. Comparte con tus palabras lo que entiendes que es la Doctrina Social de la Iglesia
2. ¿Por qué para la iglesia es un deber y un derecho anunciar su Doctrina Social?
3. ¿Quiénes son los destinatarios de la DSI?
4. Comparte algo de lo que conoces de las encíclicas de los papas sobre DSI ¿Consideras que es bueno que la Iglesia se ocupe de estos temas?

ORAMOS CON LA PALABRA

Leemos el conocido texto de Mt 25, 31-46. Nos damos un tiempo para acógerlo y reflexionarlo. ¿Qué me dice este texto en mi vida concreta hoy? ¿Qué le digo a Dios?

7

UNA MIRADA A NUESTRO PASADO LAICAL CUBANO



1. CONSTRUIMOS SOBRE EL AYER

Un pueblo sin memoria es un pueblo sin porvenir. Si queremos participar en la preparación de un futuro prometedor para la Iglesia, es necesario aprender del pasado y reconocer lo hecho por aquellos que nos han antecedido. Somos herederos de esfuerzos callados y de proyectos audaces de otros laicos y laicas, que se entregaron en cuerpo y alma algunos, y con dudas y titubeos otros, pero todos con el deseo de poder llevar adelante en nuestra Patria la causa del Evangelio de Jesucristo. El laicado católico ha jugado un papel decisivo en la historia de la Iglesia Católica cubana.

Por eso el documento final de ENEC en su parte histórica afirma que nuestra historia evangelizadora nos ofrece una serie de modelos de vida laical, que salvando el tiempo y las circunstancias son vigentes y pueden inspirar el compromiso cristiano (ENEC, 85-87).

2. EVANGELIZACIÓN FUNDANTE Y FORJA DE LA NACIONALIDAD

La historia de la primera evangelización está ligada a figuras religiosas importantes y también a laicos anónimos que con sombras y luces brindaron su aporte a echar los cimientos de nuestra comunidad eclesial.

Uno de ellos cuyo nombre no quedó registrado por la historia fue el marino que durante la expedición de bojeo alrededor de la Isla, llevada a cabo por el Almirante Sebastián de Ocampo en 1508, fue dejado por éste al cuidado de los indios del cacicazgo de Macaca, en la parte oriental del país. Allí, después de aprender su lengua se dedicó a evangelizarlos y levantó la primera ermita a la Virgen María. Fue uno de nuestros primeros catequistas.

La semilla de la fe sembrada por este primer catequista y por otros evangelizadores de la primera hora produciría más adelante ricos frutos: como los numerosos laicos formados en el Seminario de San Carlos y San Ambrosio desde 1773. Éste, en su época más floreciente, en la primera mitad del siglo XIX, llegó a tener más alumnos laicos que aspirantes al sacerdocio.

Muchos de ellos fueron discípulos del P. Félix Varela entre los años de 1811 - 1822. Algunos de ellos dejaron huella imborrable en los más variados campos: así en la medicina el Doctor Tomás Romay, en la ciencia social, José Antonio Saco, en las letras Domingo del Monte y Cirilo Villaverde, y en la educación José de la Luz y Caballero y Rafael María de Mendive, entre otros.

3. PRIMERAS ASOCIACIONES LAICALES

Ya desde el siglo XIX numerosas cofradías promovieron “la perfección de la vida cristiana, las obras de piedad, misericordia y el culto”. En 1856 se establecieron en Cuba las Conferencias de Federico Ozanam para atender a los sectores más desfavorecidos de la población. En 1875 los jesuitas fundaban en el antiguo Colegio de Belén la primera de las Congregaciones Marianas con una orientación dirigida a promover la pastoral obrera.

Muchas de estas asociaciones y hermandades estaban adscritas a una Congregación u Orden Religiosa de cuya espiritualidad participaban: franciscanos, carmelitas, mercedarios, agustinos, pasionistas, dominicos...

En 1909 se estableció en la Habana la asociación de Caballeros de Colón y por esos años también en 1919, la Asociación de Católicas Cubanas fundadas por Ana María Báez y un grupo de jóvenes universitarias. En 1922 en Holguín los caballeros de San Isidoro y en 1925 en Sagua la Grande, la asociación de Caballeros Católicos. En 1925 las Damas Isabelinas como rama femenina de los caballeros de Colón.

Fueron veteranos de la guerra de independencia y creyentes laicos, quienes se dirigieron al Papa Benedicto XV en el año de 1915 para pedirle realizar la más hermosa de las esperanzas y la más justa de las aspiraciones del alma cubana: colocar a la joven república bajo la protección de la Virgen de la Caridad.

Progresivamente se dará el paso de asociaciones de carácter más privado e intraeclesial a otras que favorecerán la acción laical católica en la sociedad. Este dinamismo apostólico se hará por el impulso de personalidades religiosas y seglares que con gran visión descubrieron el enorme potencial de un laicado organizado.

4. LA ACCIÓN CATÓLICA CUBANA

En 1925 tuvo lugar en la Universidad de la Habana un Congreso Estudiantil, caracterizado por cierto anticlericalismo y en el que tuvieron un pobre desempeño los estudiantes católicos. Fue éste el puntillazo final para unificar dos años más tarde a toda la juventud, en la Federación de la Juventud Católica Cubana, por idea del hermano Victorino, religioso lasallista.

Seis años después surgió la Agrupación Católica Universitaria, que junto con el apostolado en el campo universitario, mantenía programas que proyectaban a los estudiantes y graduados a un trabajo de interés social, que buscaba aliviar la miseria y combatir la injusticia.

Los obispos cubanos que hasta el momento habían alentado y sostenido este dinamismo asociativo comprendieron que el terreno estaba maduro para la implantación oficial de la Acción Católica Cubana: ACC, esto ocurrió el año 1939. Se trataba de integrar los distintos actores del laicado ya organizado y de coordinarlo para potenciar su acción apostólica hacia adentro y hacia afuera de la Iglesia.

La ACC tenía diferentes ramas que eran: la Federación de la Juventud Católica masculina, la Juventud Católica femenina, la Asociación de Caballeros Católicos y la Liga de Damas Católicas. El objetivo de la nueva organización consistía en cristianizar al mundo santificando al individuo, restaurando la familia y regenerando la sociedad con la sabia vivificadora de la fe cristiana.

Al final de la década de los 40 vino la especialización, particularmente en el sector juvenil de la Acción Católica, surgiendo la Juventud Universitaria Católica (JUC), la Juventud Obrera Católica (JOC), y la Juventud Estudiantil Católica (JEC). La experiencia y vitalidad de la organización laical cubana por esta época fueron reconocidas y apreciadas internacionalmente de manera especial en el continente americano.

En la década de los sesentas, debido a las tensiones que se suscitaron entre la Iglesia y la Revolución varios obispos optaron por la disolución de las organizaciones laicales existentes.

5. EL PERÍODO DE 1960 A 1986

Fue un período muy difícil de persecución, hostigamiento y presencia silenciosa en que muchas laicas y laicos escribieron algunas de las páginas más bellas de la historia del laicado en este país, páginas de coherencia de vida, de fidelidad a Jesucristo y a su Iglesia, de audacia y creatividad en un ambiente hostil, de “pequeño resto”.

El apostolado Seglar Organizado (ASO), surgió en 1967 como una nueva respuesta al momento sociopolítico que vivía el país. Estos grupos ASO eran acompañados por la Comisión Diocesana de Apostolado Seglar, la cual a su vez dependía de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. Su proyección se dio más bien dentro del ámbito intraeclesial y favoreció encuentros interdiocesanos.

En 1986, la Iglesia cubana vivió un momento crucial y un Pentecostés que marcó el paso de una Iglesia de conservación a una Iglesia de misión. Los laicos junto con sacerdotes, religiosos, y obispos participaron entusiasta y decididamente en su preparación, en su desarrollo y en su aplicación. Se comprometieron con la edificación de una Iglesia encarnada, orante y misionera.

El período posterior al ENEC, 1986, marcó el final de la ASO, transformándose con el tiempo en la Comisión Episcopal de Laicos cuya proyección buscaba un apostolado más inculturado y de mayor servicio a la sociedad.

6. DE LA PRESENCIA SILENCIOSA A LA MISIÓN

Esta última época va de 1986 hasta el presente. En el período post ENEC el laicado cubano ha buscado nuevos espacios para realizar su compromiso apostólico en la sociedad. Está intentando pasar de la simple presencia y del testimonio callado, a una toma de conciencia creciente del deber y derecho de participación activa en la transformación de la sociedad. Se esfuerza por asumir progresivamente las opciones de los Planes Pastorales de la Iglesia Católica Cubana. Este proceso se ha dado con altibajos, con tropezones y logros,

con represiones y repuntes. Algunos laicos católicos han promovido iniciativas valientes buscando cambios estructurales en el país.

En la década de los 90s se multiplicaron las “casas misión” y de “oración” (hoy en Cuba tenemos cerca de dos mil trescientas) y los grupos misioneros que de casa en casa y en los diversos ambientes se esforzaban por anunciar con hechos y palabras la Buena Noticia. En esta época se estableció Caritas, se retomaron las Semanas Sociales que habían quedado interrumpidas y surgió la Comisión de Justicia y Paz. Otro espacio abierto a la proyección laical ha sido el de las publicaciones católicas.

La Comisión de Laicos en un principio fue un gran paraguas que agrupó a jóvenes, a familias, a adolescentes, a educadores. Al surgir nuevas pastorales específicas como la juvenil, la de familia, la de adolescentes, la de educadores, la de cultura, la de justicia y paz, la pastoral de la salud y otras, esta Comisión de Laicos ha pasado por momentos difíciles y ha buscado clarificar su identidad. Esto lo ha intentado recientemente a través de la celebración del Encuentro Nacional de Laicos, en el Cobre en el año 2016, con nutrida y entusiasta participación de todas las Diócesis de la isla, a través de la elaboración del Decálogo del Laico Católico Cubano y con la formación y dinamización de equipos animadores en cada Diócesis.

El Decálogo del laico católico en Cuba es un texto que resume en diez puntos las características que debieran marcar y orientar la identidad y el hacer del laico católico cubano en los albores del siglo XXI. Este texto fue redactado y aprobado después de un proceso cuidadoso de reflexión y discernimiento en el Encuentro Nacional de Laicos del año 2016 y se puede encontrar en el anexo de este folleto.

COMPARTIMOS

1. ¿Pertenece o has pertenecido a alguno de los grupos o asociaciones laicales que se han mencionado en este tema? ¿Cuáles son o han sido las experiencias más significativas que has vivido allí?
2. Ahora que conoces un poco más de la historia eclesial del laicado en nuestra patria, ¿qué sentimientos experimentas?
3. De la nueva información recibida en este tema ¿cuál es el dato que más ha tocado tu corazón? ¿Experimentas algún llamado?

ORAMOS CON LA PALABRA

Leemos el texto de Lc 10, 1-12. Hacemos silencio meditativo. Nos dejamos cuestionar. ¿Qué nos dice? ¿Qué le decimos a Dios?

ANEXO 1

DECÁLOGO DEL LAICO CATÓLICO EN CUBA

Diez claves para vivir el seguimiento discipular de Jesús bajo el amparo de la Virgen María

1. Un laico que ha hecho la experiencia personal de Jesús, que alimenta su vida de fe en los Sacramentos, en la Palabra y en la oración personal y comunitaria.
2. Un laico que ama apasionadamente a la Iglesia y a Cuba y que atento a los signos de los tiempos se compromete con el mejoramiento de la sociedad.
3. Un laico consciente de su identidad laical católica con sólida devoción mariana y amor al Papa, que vive su compromiso cristiano con espíritu misionero, siendo sal y luz en su familia, barrio, centro de trabajo o estudio.
4. Un laico preocupado por su formación permanente, conocedor de la Doctrina Social de la Iglesia, para dar razón de su fe y colaborar en la transformación de sus ambientes.
5. Un laico misericordioso, cercano al mundo del dolor y de los necesitados, que se muestra dispuesto al servicio, al diálogo y la reconciliación, que sabe perdonar.
6. Un laico que vive y contagia alegría y esperanza desde su vocación evangelizadora y descubre al Resucitado en el prójimo.
7. Un laico sensible a la realidad social, política, económica y eclesial, con espíritu profético, que anuncia el Evangelio con su palabra y con su vida, y denuncia todo lo que se opone al Reino de Dios.
8. Un laico con sentido de pertenencia a la comunidad eclesial, dispuesto a asumir los servicios y ministerios que se le soliciten, que sabe trabajar en equipo y es generador de fraternidad y de comunión.
9. Un laico comprometido con el cuidado de la vida humana y del medio ambiente.
10. Un laico que con su testimonio de vida coherente contribuye a la transformación del mundo.

ANEXO 2

SIGLAS DE LOS DOCUMENTOS CITADOS

AA: Apostolicam Actuositatem. Vaticano II

CFL: Christifideles Laici. Juan Pablo II

EN: Evangelii Nuntiandi. Paulo VI

ENEC: Encuentro Nacional Eclesial Cubano. Conferencia de Obispos Católicos de Cuba

EG: Evangelii Gaudium. Francisco.

JPVC: Juan Pablo II en su visita a Cuba.

LEND: La esperanza no defrauda. Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

LS: Laudato Si. Francisco.

LG: Lumen Gentium. Vaticano II.

PSI: Presencia Social de la Iglesia. Conferencia de Obispos Católicos de Cuba.

